

Análisis comparativo de las estrategias para la evaluación de la práctica docente empleadas en escuelas secundarias de Baja California

Irma Gloria Arregui Eaton
Universidad Autónoma de Baja California
Alicia Alelí Chaparro Caso-López
Universidad Autónoma de Baja California

Resumen

El objetivo de este estudio fue comparar las estrategias de evaluación de la práctica docente empleadas en algunas escuelas secundarias de alta y baja eficacia en Baja California, México. Para ello, se tomó una parte de la información obtenida en entrevistas realizadas a supervisores escolares y equipos directivos de 30 escuelas de educación secundaria. Los resultados muestran que, en primera instancia, son mínimas las prácticas de evaluación docente que se reportan en ambos tipos de escuela y, en segundo lugar, no se halló una diferencia considerable entre las estrategias evaluativas utilizadas en las escuelas de alta y baja eficacia, pues en ambas se realizan las mismas prácticas en proporciones similares, aunque resultaron menores en las escuelas de baja eficacia.

Palabras clave

Buenas prácticas escolares, educación secundaria, evaluación, práctica docente, mejora.

Comparative analysis of the strategies for the evaluation of teaching practice used in secondary schools in Baja California

Abstract

The objective of this study was to compare the teaching practice evaluation strategies used in high and low efficiency high schools in Baja California. To carry out the analysis, a fraction of the information retrieved was retaken, based on interviews with school supervisors and management teams from 30 secondary schools. The results show that in the first instance, the teaching evaluation practices that are reported in both types of schools are minimal, in addition there was not a considerable difference in the strategies for the evaluation of the teaching practice used in high and low efficiency schools, since both schools perform the same practices in similar proportions, although they were lower in low-efficiency schools.

Keywords

Evaluation, good school practices, secondary education, teaching practice, improvement.

Recibido: 26/11/2018
Aceptado: 17/09/2019

Introducción

De acuerdo con la Red Iberoamericana de Investigadores de la Evaluación de la Docencia (RIIED, 2008, 2014), el proceso de enseñanza ha sido central en el diseño de políticas nacionales e internacionales, que destacan la necesidad de precisar estrategias para evaluar la práctica docente –como factor fundamental del proceso educativo– que permitan monitorearla con fines exclusivamente formativos y de mejora constante de la calidad del proceso de la enseñanza y el aprendizaje. En los últimos diez años se han identificado en la literatura especializada diversas estrategias para evaluar la práctica docente, con las cuales se pretende, por ejemplo, mejorar la calidad de la educación, generar estímulos para el desarrollo profesional y económico de los docentes y valorar el quehacer diario de la acción docente (Parra, Mena y Sánchez, 2012; Martínez-Chairez, Guevara-Araiza, y Valles-Ornelas, 2016).

Hoy se reconoce la importancia de la evaluación de la práctica docente como una estrategia para el desarrollo profesional de los profesores en servicio (Marchesi y Pérez, 2018). Del mismo modo, dada la importancia del papel que desempeñan los docentes para mejorar la calidad de la educación, en las últimas décadas en México, al igual que en otros países de Latinoamérica, se ha observado un interés progresivo por evaluar su desempeño, lo cual, a su vez, ha motivado el desarrollo de diversas maneras de observar y medir las actividades de los docentes durante su ejercicio profesional (Barrera y Myers, 2011). Conjuntamente, se ha establecido que la evaluación de la práctica docente puede analizarse desde diferentes ángulos, tales como la manera en que el docente hace uso de la didáctica, cómo se encarga de gestionar la buena convivencia en el aula, y el modo en que logra centrar la atención de sus estudiantes y cerciorarse de que alcancen los objetivos de aprendizaje esperados (Larose, Grenon, Bourque y Bédard, 2011; Martín, 2017; Martínez-Rizo, 2012; Ponce y Macías, 2006).

En consecuencia, como lo señaló Estrada (2002), la evaluación de la práctica docente debe ser parte de la actividad cotidiana de los docentes en servicio; es decir, debe ser un proceso sistemático y continuo que permita la valoración de su ejercicio (Martín, 2017). Además, implementar diversas estrategias para evaluar el desempeño docente debe servir de guía para definir acciones encaminadas a mejorar y actualizar la labor docente; es decir, que ha de concebirse como una herramienta de valoración permanente de la práctica de enseñanza, que contribuya a identificar los conocimientos, fortalezas y debilidades del profesor, y que tenga el propósito de guiar la retroalimentación entre el docente y la institución escolar, lo que a su vez favorecerá el incremento continuo de la calidad educativa (Arce, 2010).

A este respecto, de acuerdo con Valdez (2000), la evaluación de la práctica docente debe cumplir al menos con cuatro funciones principales:

1. Función de diagnóstico: la evaluación debe servir para caracterizar el desempeño del docente. De tal caracterización deberán enlistarse sus fortalezas y debilidades, lo cual servirá de guía para tomar decisiones en torno a las acciones de capacitación y superación, que permitirán al docente mejorar su desempeño profesional.
2. Función instructiva: del proceso de evaluación debe resultar en un conjunto de indicadores del desempeño de los docentes evaluados, que servirán como guía de aprendizaje para optimizar su experiencia laboral.
3. Función educativa: los resultados de la evaluación ofrecen al docente una visión de cómo la comunidad escolar y social percibe su trabajo, a partir de lo cual podrá delinear una vía de acción para disminuir las debilidades que presenta en su labor.
4. Función desarrolladora: se espera que con la evaluación de su desempeño el docente comprenda mejor su trabajo y desarrolle la habilidad de la autocrítica y la autoevaluación, misma que paulatinamente le permitirá afinar su ejercicio profesional.

Dado lo anterior, se considera que la evaluación de la práctica docente debe orientarse fundamentalmente hacia propósitos formativos. Esto es esencial para mejorar los resultados escolares (Schmelkes y Mancera, 2010), sobre todo si se tiene en cuenta, como lo señaló Gutiérrez (2010), que el papel del docente es considerado como el principal generador de un proceso de enseñanza-aprendizaje con resultados significativos, los cuales se verán reflejados en un mayor rendimiento académico de los estudiantes. Por un lado, la evaluación de la práctica docente debe realizarse para medir las fortalezas y debilidades en el cumplimiento de las responsabilidades docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. Por otro lado, ayuda a determinar las acciones que deben someterse a un plan de mejora para contribuir al crecimiento personal y profesional del docente evaluado (Luviano, Del Fabbro, Oliver, Pazos y Martínez, 2005).

Romo (2013) aseguró que los procesos de evaluación docente que se enfocan en lo que este hace en el aula se centran en su desempeño, por lo cual es preciso enmarcar esta acción principalmente en el campo pedagógico-didáctico. Al mismo tiempo, se ha señalado que las tareas del docente son diversas (funciones de aula, burocráticas, sindicales, sociales y económicas) y que en el ejercicio de su práctica se conjugan varios elementos que, al ser evaluados, pueden contribuir a determinar si la acción del profesor

en el aula está dirigida eficazmente hacia el cumplimiento de los fines del acto educativo.

A este respecto, De Chaparro, Romero, Rincón y Jaime (2008) han establecido que la implementación de estrategias para evaluar el trabajo docente, encaminadas a valorar el cumplimiento de sus responsabilidades en el proceso de enseñanza-aprendizaje, implica tanto el seguimiento de las actividades que el docente realiza fuera del aula como las que lleva a cabo dentro de ella, y destacan que ambas influyen significativamente en los avances alcanzados por los estudiantes. Por ello, al evaluar la práctica docente ha de procurarse la participación del propio maestro, pero también la de otros miembros de la comunidad escolar, como los padres de familia e incluso sus estudiantes, quienes, apoyados en su interacción con los docentes a lo largo de su vida académica, luego de algunos años, se convierten en los mejores jueces de la idoneidad de las actividades del profesor en el aula de clases (Nieto y Portela, 2008; Román, 2010; Segovia, 2017). Así, se ha reconocido que con la evaluación de la práctica es posible dar a conocer al propio docente sus fortalezas y debilidades con la finalidad de generar propuestas para la mejora.

Según Montt (2011), durante las últimas dos décadas, en los países pertenecientes a la OCDE y en algunos otros de Latinoamérica, el interés por la evaluación de la práctica docente ha crecido de manera significativa. Particularmente en México, en 2019 la Secretaría de Educación Pública, por medio de la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros (USCMM) ha propuesto contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación mediante la evaluación de las capacidades de los profesores en servicio, garantizando con ello la idoneidad del personal docente y técnico docente que forman parte del Servicio Profesional Docente (SPD), mediante los procesos y mecanismos de evaluación de la práctica pedagógica en educación básica. Entre ellos se destacan los siguientes:

1. Promoción: permite que el docente en servicio acceda a una categoría o nivel superior al que tiene, sin que ello implique necesariamente cambio de funciones, ascenso a un puesto o función de mayor responsabilidad y nivel de ingresos.
2. Reconocimiento: se refiere a las distinciones, apoyos y opciones de desarrollo profesional que se otorgan al personal que destaque en el desempeño de sus funciones.
3. Permanencia: implica la continuidad en el servicio educativo, con el propósito de mejorar la calidad de la educación en un marco de inclusión y diversidad, en pro del desarrollo integral de los educandos y el progreso del país; de mejorar la práctica profesional mediante la evaluación en las escuelas, el intercambio de experiencias y los apoyos necesarios; de asegurar la idoneidad de los conoci-

mientos y capacidades del personal docente, directivo y de supervisión; de estimular el reconocimiento de la labor instructiva mediante opciones de desarrollo profesional; de asegurar un nivel suficiente de desempeño docente; otorgar los apoyos necesarios para que los profesores en servicio puedan desarrollar sus fortalezas y superar sus debilidades; y, finalmente, de garantizar la formación, capacitación y actualización continua del profesorado.

Por lo tanto, la evaluación docente cobra una relevancia sustantiva, sobre todo si se tiene en cuenta que la evaluación es un insumo para la mejora (Flores, 2017). No obstante, cada escuela pone en práctica distintas herramientas de evaluación docente que seguramente están asociados con los resultados educativos de sus estudiantes (Suárez, 2018; Valdez, 2000). Los estudios sobre la eficacia escolar han mostrado que la evaluación es una práctica distintiva de las escuelas eficaces (García, 2017). Sin embargo, surge el cuestionamiento: ¿Todas las escuelas llevan a cabo las mismas prácticas de evaluación docente? ¿Se valen de las mismas herramientas? ¿Son diferentes las prácticas que realizan las escuelas eficaces de aquellas que no se consideran eficaces? El presente estudio pretendió contestar a estas interrogantes.

Por todo lo anterior, se considera que, al asumir la responsabilidad de analizar las estrategias utilizadas para evaluar la práctica docente, es necesario reconocer la importancia de dicha tarea, dada la función pública y social que los docentes desempeñan, pues no se trata de enjuiciarlos, sino de impulsar su realización profesional mediante un proceso de evaluación de su desempeño que respete su dignidad (Estrada, 2002). Conocer las estrategias para la evaluación docente cobra especial relevancia en el marco de la eficacia escolar, dado que en distintos estudios se ha mostrado que existe una serie de prácticas escolares que se asocian con el aprendizaje y el logro educativo de los estudiantes. Por tanto, conocer, desde la eficacia escolar, lo que las escuelas llevan a cabo en materia de evaluación docente se considera un tema pertinente y necesario (Blanco, 2008). El objetivo del presente estudio fue realizar un análisis comparativo de las prácticas de evaluación docente que se realizan en algunas escuelas secundarias de alta y baja eficacia.

Método

Participantes

Los participantes fueron supervisores y equipos directivos de 30 escuelas secundarias de Baja California. De éstas, 16 eran de alta eficacia y 14 de baja eficacia. Estos planteles fueron identificados en un estudio anterior (Martínez, Lizasoain, Castro y Joaristi,

2017) en el que, por medio de técnicas multinivel y con base en los resultados de pruebas de logro educativo y cuestionarios de contexto, se determinaron los planteles cuyo logro estaba por arriba de lo esperado (alta eficacia) o por debajo de lo esperado (baja eficacia), según su realidad contextual.

De las 30 escuelas seleccionadas, se entrevistó a un total de 111 informantes clave: supervisores-inspectores escolares (supervisores, inspectores y asesores técnico-pedagógicos o ATP) y equipos directivos (directores, subdirectores, prefectos, orientadores y coordinadores). Estos informantes se presentan en el cuadro 1. En las escuelas de alta eficacia se realizaron 32 entrevistas (16 a equipos directivos y 16 a supervisores de zona escolar) y en los planteles de baja eficacia se realizaron 28 (14 a equipos directivos y 16 a supervisores de zona escolar).

Para garantizar la calidad de la información recolectada en las entrevistas, se estableció como criterio indispensable para la participación de los informantes clave, que tuvieran una antigüedad de al menos seis meses, tanto en la zona escolar como en la escuela correspondiente, con el fin de garantizar que tuvieran un conocimiento suficiente del plantel, en términos de su gestión y organización. En el caso de que este criterio no se cumpliera, se solicitó la participación de un informante adicional (de la supervisión o de la dirección, según fuera el caso) que sí cumpliera con este criterio.

Insumos para el análisis

El insumo para el análisis utilizado en el presente estudio fue la información extraída de las 60 entrevistas realizadas a superviso-

Cuadro 1. Descripción de los informantes clave.

Supervisión escolar		Equipo directivo	
Cargo	Participantes	Cargo	Participantes
Inspector	13	Director	27
Supervisor	11	Subdirector	21
Asesor Técnico Pedagógico	24	Asistente de Dirección	1
Jefe de departamento	1	Prefecto	2
		Coordinador de área	5
		Docente	3
		Orientador	2
		Auxiliar de laboratorio	1
Subtotal	49	Subtotal	62

Fuente: elaboración propia.

res escolares y equipos directivos, las cuales formaban parte de un estudio mayor sobre prácticas escolares en escuelas de alta y baja eficacia. Para el análisis que aquí se presenta, se consideraron únicamente las prácticas correspondientes a la evaluación docente referidas en dichas entrevistas.

Análisis e interpretación de la información

Para analizar e interpretar la información extraída de las entrevistas, se empleó la técnica de análisis de datos propuesta por Rodríguez, Gil y García (1996), la cual consta de tres fases: 1) disposición y transformación de datos: procedimiento que facilita el análisis y la comprensión de los datos recabados, mediante la depuración de información irrelevante, reiterativa y ambigua. Para ello, se seleccionaron todas aquellas frases que incluían acciones relacionadas con las prácticas de evaluación que se llevaban a cabo dentro del plantel; 2) reducción de datos: consiste en identificar y clasificar diferentes unidades de datos bajo un mismo tópico o concepto, lo cual permite reducir un número determinado de unidades a un solo concepto que las representa; 3) obtención de resultados y verificación de conclusiones: es decir, la consolidación teórica, la aplicación de otras teorías, el uso de metáforas y analogías, así como la síntesis de los resultados obtenidos.

Resultados

Disposición y transformación de datos

El primer paso fue analizar la información recuperada en las entrevistas. Como resultado de dicho análisis se identificaron 90 prácticas orientadas a la evaluación docente, las cuales se reagruparon en nueve conjuntos. Para ello, se identificaron y clasificaron únicamente las acciones que guardaban relación con lo referido en la literatura, de manera que, cada vez que se identificaba una acción, se analizaba y se determinaba si se vinculaba con lo que otros autores habían descrito. En caso afirmativo, se verificaba si existía ya un conjunto de acciones identificadas al cual pudiera sumarse, y, en el caso contrario, se desarrollaba un nuevo conjunto. De esta manera, emergieron nueve conjuntos de acciones que se describen a continuación:

1. *Evaluación a partir de la opinión de los estudiantes.* De manera particular, los entrevistados destacaron que la evaluación a los docentes se realiza mediante la aplicación de encuestas (escritas o electrónicas) y la realización

- de entrevistas a los estudiantes. Señalaron que estas estrategias se caracterizan por ser anónimas y que usualmente se aplican una vez al año.
2. *Observación en el aula.* Los participantes mencionaron que algún miembro del equipo directivo realiza observaciones periódicas de los docentes en el aula. Éstas consisten en visitas en las que se analiza tanto la dinámica del aula como el modo en que se desarrolla la clase, y en qué medida se apegan a la planeación. Algunos directores tienen formatos de observación predefinidos, tipo listas de cotejo o de verificación; mientras que otros cuentan con bitácoras o diarios de campo. Hubo quienes señalaron que el supervisor de la zona escolar visita la escuela por lo menos tres veces al año y destacaron que, entre las diferentes actividades que realiza, dedica tiempo para observar el trabajo del docente en el aula, poniendo especial atención en las que se reportan estudiantes rezagados. Posteriormente, el supervisor manda sugerencias al director para que éste las transmita a sus docentes. Las sugerencias consistían en acciones específicas que pueden llevarse a cabo para mejorar el trabajo docente. Por ejemplo, algunos supervisores mencionan incluir acciones lúdicas que contribuyan a captar la atención de los estudiantes y mejorar el clima del aula, o bien, mejorar la organización de la ambientación en el aula.
 3. *Encuestas o entrevistas a padres de familia.* Éstas se llevan a cabo en las reuniones de entrega de boletas. Por ejemplo, a los padres se les aplican cuestionarios cuyas preguntas tienen como finalidad conocer su opinión sobre el trabajo docente, la gestión escolar, las actividades con los estudiantes en la escuela, etcétera.
 4. *Evaluación a partir del desempeño de los estudiantes.* Los participantes indicaron que para llevar a cabo la evaluación del desempeño docente se realizan diversos análisis. Algunos ejemplos a destacar son el análisis de los resultados obtenidos por los estudiantes en pruebas a gran escala; el análisis de las calificaciones obtenidas por los estudiantes en los exámenes parciales y finales de los cursos que imparten; y el análisis y seguimiento de los alumnos que pasan a la preparatoria.
 5. *Participación de evaluadores externos.* Referente a este punto, sobresale que la evaluación se realiza a partir de la valoración de los cursos de formación continua en los que participa el docente; también mediante los resultados obtenidos en los concursos en los que participa, o bien, por medio de una ficha de escalafones.

6. *Aplicación de cuestionarios de autoevaluación.* Además de evaluar el desempeño de la práctica docente, estos cuestionarios le dan al maestro la oportunidad de reflexionar sobre su propia práctica.
7. *Evaluación para Carrera Magisterial.* Se evalúa al docente a partir de los resultados que obtiene en el examen reglamentario de Carrera Magisterial. Este examen se aplica cada año.
8. *Evaluación a partir de rúbricas o listas de cotejo.* La evaluación la realiza un equipo directivo junto con la inspección o supervisión escolar, mediante formatos pre-diseñados y listas de cotejo que incluyen rubros como puntualidad, asistencia, materiales didácticos y tecnológicos utilizados. Asimismo, se valora el cumplimiento en la entrega en tiempo y forma de las planeaciones de clase.
9. *Evaluación a partir de las planeaciones de clase.* Se revisa y da seguimiento a las planeaciones de clase que los docentes presentan al directivo escolar, considerando, entre otras cosas, la entrega en tiempo y forma de dicho documento, de acuerdo con el calendario que se establece previamente para el control de esta actividad. Sin embargo, en esta categoría se agrupaban acciones relacionadas principalmente con la revisión de las actividades que los docentes planeaban, para garantizar el logro de los aprendizajes, lo cual implicaba, por ejemplo, revisar calendarizaciones, contenidos temáticos, actividades dentro y fuera del aula, estrategias didácticas, evaluación del aprendizaje, entre otros.

Luego de reagrupar las prácticas en los nueve conjuntos anteriormente descritos, se encontró que, de las 90 prácticas para la evaluación docente señaladas por los entrevistados, 67 fueron mencionadas por los entrevistados en las escuelas de alta eficacia y 23 por los participantes de las escuelas de baja eficacia (ver cuadro 2). A pesar de la diferencia notable en el número de veces que las prácticas eran referidas en ambos tipos de escuela, la práctica de *observación en el aula* fue la más mencionada como estrategia de evaluación docente, seguida por la *evaluación a partir de rúbricas o listas de cotejo*. Particularmente en las escuelas de alta eficacia, la práctica que tuvo un tercer nivel de mención fue evaluación con base en el desempeño de los estudiantes; mientras que para las escuelas de baja eficacia fue la evaluación a partir de las planeaciones de clase. Llama la atención que hubo dos prácticas que no se presentaron en las escuelas de baja eficacia: las *encuestas a padres de familia* y la *participación de evaluadores externos*.

Cuadro 2. Tasa de prevalencia de las prácticas escolares por tipo de escuela.

Conjunto	Escuelas de alta eficacia n = 32 entrevistas		Escuelas de baja eficacia n = 28 entrevistas	
	k	Tasa	k	Tasa
Evaluación a partir de la opinión de los estudiantes	7	0.21	1	0.03
Observación en el aula	19	0.59	7	0.25
Encuestas o entrevistas a padres de familia	3	0.09	0	0
Evaluación a partir del desempeño de los estudiantes	9	0.28	3	0.10
Participación de evaluadores externos	3	0.09	0	0
Aplicación de cuestionarios de autoevaluación	3	0.09	1	0.03
Evaluación para Carrera Magisterial	3	0.09	1	0.03
Evaluación a partir de rúbricas o listas de cotejo	13	0.40	5	0.17
Evaluación a partir de las planeaciones de clase	7	0.21	5	0.17
Subtotal	67	2.05	23	0.78

Fuente: Elaboración propia.

Nota: k = número de veces que cada práctica fue mencionada por alguno de los entrevistados; se destacan en negritas las tres prácticas que más fueron mencionadas por los entrevistados en cada tipo de escuela.

Reducción de datos

Dado que se identificaron similitudes significativas entre los conjuntos de prácticas que se realizaban en ambos tipos de escuela, éstas fueron reagrupadas en tres categorías más generales: 1) evaluación a partir de la práctica, 2) evaluación por opinión y 3) valoración por criterios externos o indirectos. Esta agrupación permitió describir de manera más concreta las prácticas de evaluación docente que se instrumentan en ambos tipos de escuela. La agrupación se realizó de la siguiente manera:

1. *Evaluación a partir de la práctica.* Agrupó las siguientes categorías: Observación en el aula, Evaluación a partir de rúbricas y Evaluación a partir de planeaciones de clase.
2. *Evaluación por opinión.* Integró las prácticas Evaluación por los estudiantes, Encuestas a padres de familia y Cuestionarios de autoevaluación.
3. *Evaluación por criterios externos o indirectos.* Se consideraron las prácticas Evaluadores externos, Evaluación del desempeño de los estudiantes y Evaluación para Carrera Magisterial.

Como se puede observar en el cuadro 3, tanto en las escuelas de alta eficacia como en las de baja eficacia las prácticas de evaluación docente que más se mencionan son las relativas a la *eva-*

luación a partir de la práctica (tasa de 1.21 en escuelas de alta eficacia y de 0.60 en las de baja eficacia). En segundo lugar, se ubicaron las prácticas relacionadas con la *evaluación docente a partir de criterios externos*, con una tasa de 0.46, en las escuelas de alta eficacia y de 0.14 en las de baja eficacia. Por último, se ubicaron las prácticas de *evaluación por opinión*, con una tasa de 0.40 en las escuelas de alta eficacia y apenas de 0.07 en las de baja eficacia.

Cuadro 3. Síntesis y reagrupamiento de las prácticas por categorías.

Subcategorías	Prácticas utilizadas en las escuelas de alta eficacia n = 32 entrevistas		Prácticas utilizadas en las escuelas de baja eficacia n = 28 entrevistas	
	k	Tasa	k	Tasa
Evaluación a partir de la práctica	39	1.21	17	0.60
Evaluación por opinión	13	0.40	2	0.07
Evaluación por criterios externos o indirectos	15	0.46	4	0.14
Subtotal	67	2.07	23	0.81

Fuente: elaboración propia.

Discusión y conclusiones

Los resultados del presente estudio permitieron constatar la importancia que tiene la evaluación docente en la dinámica escolar. Como primer hallazgo, se puede afirmar que tanto en las escuelas de alta eficacia como en las de baja eficacia se llevan a cabo acciones de evaluación docente diversas. No obstante, tienen poca incidencia, pues como se pudo observar en los primeros nueve conjuntos de prácticas identificadas, ninguna de ellas alcanza una tasa de al menos 1, lo cual indica que en ambos tipos de escuela estas prácticas se reportan en muy pocos planteles y de manera escasa. Esto resulta relevante si se considera la importancia que guarda la evaluación docente. Desde 2002, Estrada puntualizó que la evaluación de la práctica docente debe ser una actividad habitual que implique un proceso sistemático y continuo, que favorezca el reconocimiento y el aprovechamiento de las fortalezas del docente y que, además, le permita identificar sus debilidades a fin de mejorarlas. Asimismo, diversos autores han señalado que la evaluación de la práctica docente es un elemento indiscutible de la eficacia escolar (Blanco, 2008; Estrada, 2002; Flores, 2017; Montt, 2011). No obstante, los resultados muestran que el interés por la evaluación docente en los planteles escolares donde se llevaron a cabo las entrevistas es aún incipiente y

no se ha convertido en una práctica continua y sostenida, ni siquiera en las escuelas consideradas de alta eficacia.

Vale la pena destacar que, además de que la evaluación docente es una práctica que los entrevistados refieren con poca frecuencia –lo que hace suponer que no se lleva a cabo de manera habitual en los planteles–, en el discurso tampoco aparecen expresiones que señalen la función que cumplen las pocas prácticas de evaluación docente referidas, en otras palabras, el uso que se da a los resultados de la evaluación. Al respecto, Valdez (2000) puntualizó las diferentes funciones que debe cumplir la evaluación docente, las cuales pueden resumirse en la mejora de la práctica. Dado que en las 60 entrevistas analizadas no se ubicaron respuestas relativas al uso de los resultados de la evaluación, no es posible inferir la función que cumplen las prácticas de evaluación docente en estos planteles. Si bien la evaluación debe estructurarse desde una perspectiva formativa, todavía no existe una sistematización del uso evaluativo que lleve a la instrumentación de estrategias enfocadas a la mejora ni en las escuelas de alta ni en las de baja eficacia.

De las pocas prácticas mencionadas en ambos tipos de escuela, las que más se refieren son las que tienen que ver con la *evaluación a partir de la práctica*, es decir, con base en la observación en el aula y del trabajo que realiza el docente y la *evaluación a partir de rúbricas o listas de cotejo*. Particularmente en las escuelas de baja eficacia, la puesta en marcha de estrategias evaluativas fue referida con menor frecuencia por los informantes. Concretamente, en este tipo de escuelas no se mencionó la aplicación de encuestas a padres de familia ni la participación de evaluadores externos, lo cual confirma lo expresado por García (2017) en cuanto a que la evaluación de la docencia es una práctica distintiva de las escuelas eficaces.

La observación en el aula como estrategia de evaluación docente resultó ser la práctica más referida en ambos tipos de escuela, lo cual es relevante si consideramos los planteamientos de Larose et al. (2011), Martínez-Rizo (2012) y Ponce y Macías (2006), quienes afirman que la observación representa una fuente de información rica en opciones para retroalimentar el ejercicio docente, y, asimismo, que constituye un espacio de reflexión para la mejora de la práctica docente, dado que ofrece al profesor frente a grupo la oportunidad de valorar su propia práctica. Asimismo, como lo expresó Aguirre et al. (2013), la evaluación del ejercicio docente apoyada en la observación permite que el docente aproveche la interacción con sus estudiantes y que genere cambios que conduzcan a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, al mismo tiempo que favorezcan su crecimiento personal y profesional.

En contraparte, llama la atención que la evaluación a partir de la opinión de los estudiantes y padres de familia, pese a la re-

conocida importancia que tiene la participación de estos agentes en la evaluación de la práctica docente (Nieto y Portela, 2008; Román, 2010; Segovia, 2017), no haya sido la estrategia más común ni en las escuelas de alta eficacia ni en las de baja eficacia, aunque en estas últimas fue prácticamente escasa.

Es de destacar que los informantes mencionaran la valoración de las planeaciones de clase como una de las estrategias de evaluación de la práctica, la cual se realiza en proporciones similares tanto en las escuelas de alta como en las de baja eficacia. Esto es de gran relevancia, pues como mencionaron De Chaparro et al. (2008), la evaluación de las planeaciones es necesaria para valorar el cumplimiento de las responsabilidades del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues facilita el seguimiento de las actividades que el docente realiza fuera del aula, porque tienen un impacto significativo en las que lleva a cabo dentro de ella y, por ende, en los avances de los estudiantes. Por tanto, la evaluación de las planeaciones debe implicar la revisión y el análisis profundo del contenido, de la metodología didáctica y de las actividades de evaluación de los aprendizajes, lo cual contribuirá a garantizar la calidad de la enseñanza.

Para finalizar, concluimos que tanto en las escuelas de alta eficacia como en las de baja eficacia existe poco interés por implementar estrategias para la evaluación del desempeño docente. No obstante, se identificó que en ambos tipos de escuelas las prácticas de evaluación son similares, y que la única diferencia estriba en la frecuencia con la que se realizan las prácticas, aunque es menor en las de baja eficacia. Aunado a esto, no se identificaron declaraciones relativas a la función que cumplen las diferentes estrategias de evaluación implementadas, en otras palabras, el uso que dan a los resultados de la evaluación. Esto deja patente que la evaluación docente está aún en proceso de construcción en las escuelas, pues no se realiza con la frecuencia que se esperaría, y mucho menos se manifiesta el uso y la utilidad que representa en la mejora escolar. Por lo tanto, la implementación de estrategias de evaluación docente debe considerarse un área de oportunidad en el proceso de mejora de la calidad educativa.

Se declara que no existe conflicto de intereses respecto a la presente publicación.

Referencias

- Aguirre, J., Etxaburu, J., Hernández, M. et al. (2013). *Mejora de la práctica docente. Una experiencia de autoevaluación*. Recuperado de: http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.eus/r43-573/es/contenidos/informacion/dig_publicaciones_innovacion/es_liderazgo/adjuntos/200012c_Pub_EJ_mejora_practica_docente_c.pdf
- Arce, J.M. (2010). Fines y Modalidades de la Evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 11(6). Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num6/art60/index.html#up>
- Barrera, I., y Myers, R. (2011). Estándares y evaluación docente en México: el estado del debate. *Chile: Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe [PREAL]*. Recuperado de: http://www.empresariosporlaeducacion.org/media/documentos2011/situacionamericalatina2012/estandaresmexico_preal2011.pdf
- Blanco, R. (2008). Eficacia escolar desde el enfoque de calidad de la educación. *Eficacia Escolar y Factores Asociados en América Latina y el Caribe UNESCO-LLECE*. Recuperado de: <http://www.rinace.net/vol5num5e.htm>
- De Chaparro, G.J., Romero, L.J., Rincón, E., y Jaime, L. H. (2008). Evaluación de desempeño docente. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 11, 167-178.
- Estrada, L. (2002). El desempeño docente. *Departamento de Filosofía Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Carabobo-Venezuela*. Recuperado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/dd/IMPORTANCIA_DEL_DESEMPE%C3%91O_DOCENTE.pdf
- García, J. (2017). Los estándares de evaluación docente y la eficacia escolar: desarrollo, tendencias. Ciudad de México, MX: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la educación IISUE-UNAM (pp. 283-326). Recuperado de: http://132.248.192.241:8080/xmlui/bitstream/handle/IISUE_UNAM/304/Los%20est%C3%A1ndares%20de%20evaluaci%C3%B3n%20docente%20y%20la%20eficacia%20escolar.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Flores, J. (2017). La importancia de la evaluación para la mejora de la educación y así obtener calidad educativa. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/atlante/2017/09/evaluacion-mejora-educacion.html>
- Gutiérrez, E. (2010). Un modelo de evaluación del desempeño docente que contribuye en la mejora de la calidad de los servicios educativos. Presentado en el Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021, Buenos Aires, AR. Recuperado de: <http://www.caiep.org.ar/congresos/Congreso%20IBEROAMERICANO/EVALUACION/RLE-3221Gutierrez.pdf>
- Larose, F., Grenon, V., Bourque, J., y Bédard, J. (2011). Análisis de la práctica docente y construcción de un referente de competencias profesionales. *Revista Española de Pedagogía*, 248, 81-100.
- Luviano, D., Del Fabbro, S., Oliver, M., Pazos, R., y Martínez, E. (2005). *Evaluación del desempeño docente*. Recuperado de: <http://www.cenidet.edu.mx/subaca/web-dda/docs/evaluaciondocente2005.pdf>
- Marchesi, A., y Pérez, E. (2018). *Un modelo de evaluación para el desarrollo profesional de los maestros en España*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Recuperado de: <https://www.inee.edu.mx/un-modelo-de-evaluacion-para-el-desarrollo-profesional-de-los-maestros-en-espana/>
- Martín, E. (2017). *La importancia de evaluar la práctica docente*. El diario de la educación. Fundación periodismo plural. Recuperado de: <https://eldiariodelaeducacion.com/blog/2017/03/29/la-importancia-de-evaluar-la-practica-docente/>

- Martínez, F., Lizasoain, L., Castro, M., y Joaristi, M. (2017). Selección de escuelas de alta y baja eficacia en Baja California (México). *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(2), 38-53. doi: 10.24320/redie.2017.19.2.960
- Martínez-Chairez, G., Guevara-Araiza, A., y Valles-Ornelas, M. (2016). El desempeño docente y la calidad educativa. *Revista Ra Ximbai*. Universidad Autónoma Indígena de México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46148194007.pdf>
- Martínez-Rizo, F. (2012). Procedimientos para el estudio sobre las prácticas docentes. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 18(1), 1-22.
- Montt, P. (2011). Seminario organizado por el Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas y Formar Foundation. Recuperado de: <http://www.fundacioncepp.org.ar/wp-content/uploads/2011/05/Pedro-Montt.-Paper-Seminario-Buenos-Aires1.pdf>
- Nieto, J. M., y Portela, A. (2008). La inclusión de la voz del alumnado en el asesoramiento para la mejora de las prácticas educativas. *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 12(1), 5. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2741635&orden=170681&info=link>
- Parra, O., Mena, M., y Sánchez, B. (2012). Pensando en la labor del docente: un estudio comparado sobre la evaluación de su desempeño profesional. *EFDeportes.com Revista Digital. Buenos Aires*, 171. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd171/la-labor-del-docente-su-desempeno-profesional.htm>
- Ponce, V., y Macías, M. (2006). *Prácticas docentes en escuelas secundarias. Presentado en Actualidad, Prospectivas y Retos*, Jalisco, MX: Congreso Estatal de Investigación Educativa. Recuperado de: <http://portalsej.jalisco.gob.mx/sites/portalsej.jalisco.gob.mx/investigacion-educativa/files/pdf/Practica%20docente%20PONCE.pdf>
- Red Iberoamericana de Investigadores de la Evaluación de la Docencia (2008). *Reflexiones sobre el diseño y puesta en marcha de programas de evaluación de la docencia*. Recuperado de: http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num3_e/reflexiones.pdf
- Red Iberoamericana de Investigadores de la Evaluación de la Docencia (2014). *V coloquio de la red iberoamericana de investigadores de evaluación de la docencia*. Recuperado de: <http://www.educacionfutura.org/v-coloquio-de-la-red-iberoamericana-de-investigadores-sobre-evaluacion-de-la-docencia-riied/>
- Rodríguez, G., y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga, ES: Aljibe. Recuperado de: <http://www.albertomayol.cl/wp-content/uploads/2014/03/Rodriguez-Gil-y-Garcia-Metodologia-Investigacion-Cualitativa-Caps-1-y-2.pdf>
- Román, M. (2010). La voz ausente de estudiantes y padres en la evaluación del desempeño docente. *PREAL. Serie de documentos de trabajo No. 49*. Recuperado de: http://www.cide.cl/documentos/preal_49_MR.pdf
- Romo, J. (2013). Evaluación comprensiva del desempeño docente. *Conciencia Tecnológica*, 46, 52-55.
- Schmelkes, S., y Mancera, C. (2010). *Recomendaciones de políticas específicas sobre el desarrollo de un marco integral para la evaluación de maestros en servicio*. Recuperado de: <http://www.inidedelauia.org/2012/02/recomendaciones-de-politicas.html>
- Unidad del Sistema para la Carrera las Maestras y los Maestros, USCOMM (2019). Secretaría de Educación Pública. Recuperado de: <http://uscmm.gob.mx/index2.html>
- Segovia, C. (2017). Evaluación docente desde la percepción del estudiante. *Revista Lex de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas*, 19. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6043556.pdf>
- Suárez, L. (2018). Desempeño docente y rendimiento académico en el área de la matemática de la institución educativa “Carlos Julio Arosemena Tola” del Cantón de la

provincia de Guayas Ecuador. *LOGOS, Revista Científica de la Facultad de Ciencias Empresariales - Universidad Alas Peruanas*, 8(1), 1-21. Recuperado de: <http://revistas.uap.edu.pe/ojs/index.php/LOGOS/article/view/1534>

Valdez, H. (2000). Encuentro Iberoamericano sobre Evaluación del Desempeño Docente. Ponencia presentada por Cuba. Recuperado el 17 de abril de 2014, de: <http://www.oei.es/de/rifad02.htm>